

# UN HEROE DE CARTAGENA

○  
La noche de San Juan del año 21.

DRAMA EN UN ACTO I EN VERSO  
ARREGLADO AL TEATRO COLOMBIANO

POR

Joaquín María Pérez.



CARTAGENA.

TIPOGRAFIA DE DONALDO E. GRAU.

1880.

# UN HEROE DE CARTAGENA

○

La noche de San Juan del año 21.

DRAMA EN CINCO ACTOS EN VERSO

ADAPTADO AL TEATRO COLOMBIANO

DE  
POR

Manuel María Pérez.

ESTRENADO EN LA NOCHE DEL 16 DE ENERO DE 1880

EN EL TEATRO DE CARTAGENA.



CARTAGENA

TIP. DE DONALDO E. GRAU.

*A mi querido amigo el distinguido  
literato colombiano*

SR. DR. RUFO URUETA,

*en prueba de cariño.*

Joaquin Maria.

*Querido Joaquín María.*

He recibido la dedicatoria que me haces de tu drama: "Un héroe de Cartajena".—Gracias, mil gracias.

Te agradezco que, entre tantas notabilidades literarias como existen en Colombia, hayas elegido mi nombre para colocarlo al frente de tu obra.—Esa es una prueba de tu cariño hacia mí; cariño que nos profesamos hace tantos años, i que principiô cuando, niño tú todavía i con timidez pulsabas la lira de Apolo, yo te aconsejé, animé i te infundí valor.

Te estimo tanto más tu dedicatoria, cuanto que conozco tu mérito.

Dios te dotó de talento; pero pobre, solo i sin más recursos que el santo amor de tu madre, has tenido que luchar con fuerzas i con brío para elevarte sobre tí mismo: has triunfado i hoy eres un bardo.—Ese es tu mérito.

Te sentiste poeta i cantaste, i tu laud sonó unas veces tímido i armonioso como el de David; otras, triste i doloroso como el de Orfeo; ora dulce i melancólico como el de Ossian; ora heróico i vibrante como el de Tieteo.

Vate formado ya, tu inspirado plectro tu producido distintas armonías: has cantado a Dios i a tus padres, a la patria i a sus héroes: al amor, las flores, la luz i la belleza, el cielo i el mar.—Ahora te dedicas a la escena; continúa pulsando esa cuerda, que Talía te prestará su cayado.

Nada puedo ofrecerte yo, mas que mi cariño, pues hoy eres un bardo que, provisto de su melódica lira,—doquiera te encamines, la gloria te espera i te conduce la fama.

Tuyo.

Rufo Urueta.

T. C., Marzo 24 de 1880.

*Sr. Dn. Joaquín María Pérez.—Pte.*

*Sr. Joaquín María Pérez.*

Me pide U. la expresion de mi juicio, sobre el drama titulado UN HÉROE DE CARTAGENA, O LA NOCHE DE SAN JUAN DEL AÑO 21.

La obra es de U., i por eso voi a complacerlo; pero seré breve, por faltarme el tiempo; seré franco, porque nunca adulo; i seré imparcial, como corresponde al crítico.

Desde luego, al juzgar del drama, dirijo mi atencion a tres puntos principales: el *argumento*, la *versificación*, i el *enredo* o *nudo dramático*, hasta descender a la *catástrofe*.

Nada hai mas grande que el argumento. Se trata dignamente de uno de esos hechos que excitan la admiracion i la gratitud del ciudadano; lo impelen a contemplar la fe sublime de sus mayores; le inspiran, desde la infancia, un sentimiento de noble orgullo; i le enseñan que, existencia i bienes, son de la Patria porque Dios lo ordena.

La toma de una escuadrilla sobre las aguas de Cartagena; el asalto de Maracaibo, pasando los buques por "El Tablazo"; el sacrificio de San Mateo, para salvar a la Patria valerosas huestes; el triunfo de Jirardot sobre el puente del Palacé: la muerte del mismo héroe, al fijar en el Bárbula la victoria: la proeza homérica, inimitable, de las 26 víctimas de Chancay; i mil, un millon de hazañas que anuncian el clarin de nuestra epopeya, i proclaman alto que Europa i Asia nada presentaron que merezca envidia;—demuestran al buen criterio, que el jóven autor de LA NOCHE DE SAN JUAN, fué harto feliz, i merece encomios, por la eleccion que hizo de su ARGUMENTO.

La VERSIFICACION en el drama se sostiene siempre: es dulce, armoniosa, fluida i natural: se levanta

apénas, como se requiere, sobre el tono ordinario del diálogo común; i prueba claramente que la naturaleza hizo poeta, a quien sabe manejar el ritmo con "facilidad dificultosa".

La TRAMA, o sea el ENREDO, conduce sin fuerza al desenlace. No existe un solo ripio, no hai un personaje, que no sea de necesidad para llevar la pieza hasta su fin.—Juan i Raimundo ofrecen un contraste, explotado por el autor con preciosísima ventaja.—Tomas es un veterano, testigo presencial de las glorias del primero, i cuyo lenguaje, lleno de lealtad, i preñado de entusiasmo por la causa que sostiene, enciende en el pecho del hombre sensible, el fuego divino que personifica al héroe.—Teresa i Juanita llenan su papel, entrando en el bello plan que forma el fondo de la pieza.—Tadeo, finalmente, hombre desgraciado, aunque sencillo i siempre dispuesto a dar consuelo a corazones tristes, es el instrumento escogido por Tomas, para traer al desenredo los acontecimientos que preceden.

Cuando pensamos en Bolívar, Ricaurte, Jirardot, . . . i contemplamos cuánta grandeza, cuánta abnegacion, cuánto martirio, se encerraban en aquellos séres de organizacion privilegiada, creados por Dios en su justicia eterna, para el recobro de los fueros arrebatados a la América,—casi olvidamos las atrocidades de Moráles, Bóves, Monteverde, Isueta, Cajigal . . . ; ni más ni ménos que las virtudes del venerable Obispo de Chiapa, hicieron que se olvidaran las iniquidades de su siglo.

I así tambien, la indignacion que causa un carácter grosero como el de Raimundo, que ni cree en Dios, ni reconoce Patria, ni acepta los lazos que la naturaleza impone,—se desvanecce al simple relato de las prendas cívicas de Juan, que derrama su sangre, i ofrenda su vida al triunfo de la causa de la libertad i del derecho.

Un hecho confieso, porque confesarlo debo. Al ver a Raimundo arrepentido i mustio, postrado de hinojos a los piés de su madre, al brillo divino de la

sacrosanta Hostia,—mi corazón se enterneció, asomó una lágrima a mis ojos, i rendí por instinto a la falsedad del drama, lo que adrede habría otorgado a la realidad de los sucesos. Luego el DESENLAZUE es natural, i mi corazón lo demostró.

I, despues de lo dicho, ¿qué me resta?

Anunciar que el que escribe dramas como LA NOCHE DE SAN JUAN, i ántes de este, el *Triunfo de amor*, *La mano de Dios*, i *El Moctezuma*, está invitado a consagrar sus ocios al culto de las Musas que también lo favorecen; i a probar solemnemente a émulos i amigos, que en Colombia existen jóvenes que, si no eclipsan a Molière, son dignos de posar su planta sobre las huellas que él dejó.

Cartagena, 6 de Marzo de 1880.

D. H. ARAÚJO.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

<i>Dña. Teresa</i> .....	SRA. DÑA. J. C. DE DUCLOS.
<i>Juinita</i> .....	„ „ L. S. DE AMATO.
<i>Tomas</i> .....	SR. DN. G. DUCLOS.
<i>Raimundo</i> .....	„ „ L. AMATO.
<i>Dn. Tadeo</i> .....	„ „ J. JIMÉNEZ.

---

*La escena pasa en Turbaco.*

## ACTO UNICO.

Sala de pueblo—Entre otros muebles, sillas bajas de costuras i un sillón antiguo con asiento de vaqueta, una cómoda con una imagen ante la cual hai algunos objetos de devoción i candeleros con bujías—En otra mesa, una bandeja con vasos de agua.—Puerta en el fondo que da a la calle. A la derecha, otra puerta que conduce al interior de la casa. Ventana a la izquierda.

### ESCENA I.<sup>a</sup>

DOÑA TERESA i JUANITA, *haciendo labor. Juanita entrega una prenda a Doña Teresa.*

*Juanita.* Esta quedó concluida.

Empezaré otra pechera.

*D. Ter.* Juanita, basta por hoy,  
que te vas a quedar ciega.

*Juanita.* No estoy cansada.

*D. Ter.* Qué importa!

Trabajas como una negra.

Se acabó; recoge el cesto.

*Juanita.* Está bien, Doña Teresa.

*D. Ter.* No se merece Raimundo  
que tomes esa tarea  
por arreglar su equipaje.  
Es un ingrato . . . . .

*Juanita.* Nos deja  
sin motivo . . . . .

*D. Ter.* Lo fastidia,  
le aburre nuestra presencia.

*Juanita.* Si no trabajo por él . . .

Él no repara siquiera  
lo que hacemos; sólo trate  
de evitar a Ud. molestias.  
A Ud., que me recogió  
viéndome pequeña i huérfana.

*D. Ter.* No hablemos de eso.

*Juanita.* Raimundo  
es un loco, un calavera,  
sin corazón.

*D. Ter.* Un mal hijo  
que me acorta la existencia.

*Juanita.* Dejar la paz de su casa  
por el azar de la guerra!

*D. Ter.* Siempre he de tener un hijo  
de la patria centinela.

*Juanita.* El pobre Juan no marchó  
por su gusto... la obediencia.

*D. Ter.* Nó tal, hija; el patriotismo  
de nuestros brazos lo aleja.  
Juan no hubiera abandonado  
a su madre.....

*Juanita.* Son tan tiernas  
sus cartas.....

*D. Ter.* I por desgracia  
tardan mucho i escasean.

*Juanita.* Difícil se hace obtener  
nota suya con frecuencia,  
pues de Turbaco son pocos  
los que hoy van a Cartagena.  
¿Qué fecha tiene la última?

*D. Ter.* Quince de Junio, es la letra  
(*saca la carta*) temblorosa; su emoción  
elaramente se revela.  
(*leyendo*) "Madre mía: por la patria  
me alejé de tu presencia,  
i paso el día esperando  
que la suerte a ti me vuelva.  
● Cuán triste es dejar el suelo  
do se vió la luz primera!  
Triste es todo cuanto miro,

triste cuanto me rodea,  
por todas partes soldados,  
ansia siempre de pelea  
i quemándonos la sangre  
la jable i roja bandera  
que altiva i llena de orgullo  
en nuestros mares ondea.  
Pronto saldré de esta playa,  
pues me ahoga Cartagena,  
e iré a cumplir con los míos  
con un deber de conciencia.  
Venganza! madre, venganza!  
quiero ver libre a mi tierra,  
i entónces, i sólo entónces,  
satisfecha ya la deuda,  
volaré lleno de gozo  
a los brazos que me esperan?  
Hijo de mi alma! . . . . A un tiempo,  
temo i deseo su vuelta.

*Juanita.* A mí me pasa lo mismo,  
pues Raimundo sólo espera  
la llegada de su hermano  
para tomar la ualeta.

*D. Ter.* I la vuelta del mayor  
el hijo menor me cuesta.

*Juanita.* Que no deja de ser hijo,  
aunque algo tronera sea.  
Mas podrá venir? . . . .

*D. Ter.* Quién sabe!  
¿No ves que se desespera  
por correr tras el peligro?  
Oh! mi desventura es cierta!  
i si viene, va Raimundo. . . . .  
I es probable que él no vuelva.

*Juanita.* Sí, señora, es muy posible.

*D. Ter.* Te aflige?

*Juanita.* Me da tristeza.  
Estará Juan en camino?●

*D. Ter.* Qué he de saber?

*Juanita.* Tal vez tenga

intencion de sorprendernos....

*D. Ter.* Tengo miedo a las sorpresas.

*Juanita.* Yo estoy temblando.

*D. Ter.* Temblamos  
por emociones diversas.  
Mi temor es que mis brazos  
hoy le estrechen con tibieza,  
que mis besos le den frío,  
que las lágrimas que vierta  
no por el que viene broten  
sino por otras ausencias,  
que en vez de hallar en su casa  
júbilo i caras risueñas,  
entre aquí como si entrase  
en una casa desierta.  
Hacerle venir para esto!....  
Raimundo, lo que me cuestas!  
Pobre Juan!

*Juanita.* Cierto, señora,  
pues tiene un alma tan buena!....  
pero al otro lo conozco  
i trato desde pequeña;  
i al fin nos ha acostumbrado  
a su humor i a sus ideas....  
i el día que está de bromas  
nos pone a todas contentas.  
Cuando salga de esta casa  
voi a tener una pena....

*D. Ter.* (Pobre chica!) Sin embargo,  
como tiene esa cabeza  
se aburrirá en todas partes  
i volverá....

*Juanita.* Dios lo quiera!

*D. Ter.* ¡Yo consolando a esta pobre;  
▼ pero.... a mí ¿quién me consuela?

ESCENA 2ª.

DICHOS i DON TADEO que entra con sombrero en mano i con un guero en la cabeza.

D. Tad. Ave María!

Juanita. Don Tadeo (le coloca un

D. Tad. Mui buenas tardes. sillón.)

D. Ter. Mui buenas.

D. Tad. (a Ju) Ya me preparas el trono . . .  
el sillón que hai en la escuela,  
(sentándose) no es tan blando, en el asiento  
sólo queda la madera . . .

D. Ter. I qué hai de nuevo? . . .

D. Tad. Noticias importantes; una de ellas  
alegre, la otra algo triste.

D. Ter. Pues cuéntenos la primera.

D. Tad. Subido sobre la cima  
donde se pasa horas muertas  
el pobrecillo Autolin,  
i en donde todo lo observa,  
con esa vista de lince  
con que el Señor le compensa  
la falta de entendimiento,  
vió como a un cuarto de legua  
un soldado, un militar.

D. Ter. (con viveza) Será Juan?

Juanita. No tengo fuerzas.

D. Tad. Nó, señora, el que se ha visto  
es el hijo de la tuerta;  
Tomas!

D. Ter. Pero viene solo?

D. Tad. I traerá noticias frescas  
de Juancito . . .

D. Ter. Quiera Dios  
sea cierto.

D. Tad. Doña Teresa,  
déjese Ud. de aprehensiones;  
Juan tambien debe estar cerca.

*D. Ter.* Pero el otro llega solo. . . .

*D. Tod.* Si Tomas tiene unas piernas. . . .  
una vez me tiró un canto  
porque le di unas palmetas,  
i lancé en su busca veinte  
muchachos, la clase entera;  
pero Tomas, dando saltos  
con maldita ligereza,  
cruzó ante mí muchas veces  
haciéndome morisquetas,  
i el vicio quedó triunfante  
i mi autoridad por tierra. . . .

*Juanita.* I cuál es la otra noticia?

*D. Tod.* Es de la enferma.

*D. Ter.* ¿Se encuentra  
peor?

*D. Tod.* Vengo de su casa.  
Sigue igual; la pobre abuela  
dice que se muere.

*Juanita.* Cuántos  
años tendrá?

*D. Tod.* Sus ochenta.

*Juanita.* Las hijas son viejas?

*D. Tod.* No  
fueron conmigo a la escuela.  
Sentada en una butaca  
i asistida por sus nietas,  
parece llena de vida,  
i está animada i risueña;  
mas pidió la extremaunción,  
i aunque el médico no encuentra  
peligro, juzga piadoso  
i natural complacerla.

*D. Ter.* I la administran?

*D. Tod.* Muy pronto.  
Será una especie de fiesta  
religiosa, pues no inspira  
temor ninguno de enferma.  
Todos los hombres del pueblo  
llevarán hachas de cera;

los chicos fueron al campo  
a coger flores i yerbas,  
i las vecinas preparan  
un altar, que ni en la Iglesia.

(*se levanta*) Vine a avisárselo a ustedes.

*D. Ter.* Bien hecho. Iremos a verla  
i a auxiliar a su familia  
en aquello que se ofrezca.  
Si nos vió nacer a todos  
doña Rosa . . . es una deuda . . .

*Juanita.* Quiere usted que me adelante?

*D. Ter.* Dices bien: toma dos velas,  
el relicario i el fleco  
de oro: tú irás mas ligera.

*Juanita.* Voy al instante.

*D. Ter.* Yo pronto  
te sigo; no te detengas (*vase Juana*).

### ESCENA 3ª

DOÑA TERESA I DON TADEO.

*D. Ter.* Ah, Don Tadeo! se marcha  
Raimundo . . . . .

*D. Tad.* ¡El otro llega.  
Gana usted.

*D. Ter.* Por pocos dias

*D. Tad.* Gana el pueblo si se aleja,  
son tantas sus travesuras.

*D. Ter.* Yo sola lloro su pérdida . . .

*D. Tad.* Pérdida? hablémos con método.  
¡Houa a sus padres?

*D. Ter.* Si niega  
el amor de la familia . . .

*D. Tad.* Mai bien. ¿Oye misa o reza?

*D. Ter.* Se hurla de eso.

*D. Tad.* Corriente.  
¿Ama a su patria?

*D. Ter.* Nó: piensa  
que el hombre es cosmopolita

i la patria una quimera.

*D. Tad.* Contesta usted como un libro,  
i deduzco en consecuencia,  
que su hijo pequeño tiene  
la cabeza descompuesta.  
El mayor es una alhaja:  
recuerdo con qué paciencia  
recibía siendo chico  
los golpes de mi correa:  
Raimundo era mas rebelde,  
i usted tuvo la ocurrencia  
de educarlo en Francia, hizo  
un viaje de algunas leguas  
a su edad . . . i se perdió.

*D. Ter.* Yo quise darle carrera.

*D. Tad.* I tal carrera ha tomado,  
que ya no hai quien lo detenga.  
Créame usted: la del bano.

*D. Ter.* Si es mi hijo,

*D. Tad.* No lo demuestra,  
usted prefiere al mas díscolo.

*D. Ter.* Nó, señor: es que me aterra  
el porvenir de Raimundo;  
i el del otro no me inquieta.  
Si usted le hablara . . .

*D. Tad.* Yo le hablo  
i me aturden sus respuestas,  
i me llama vejestorio . . .  
señora, i no me respeta.

*D. Ter.* No obstante; que oiga consejos.

*D. Tad.* Los oye como consejas.

*D. Ter.* Háblele usted mientras salgo  
para ofrecer mi asistencia.  
Fué usted su maestro: ¿a quién  
corresponde esta tarea?

*D. Tad.* Vaya por Dios . . .

*D. Ter.* Vuelvo pronto. (*vase.*)

ESCENA 4ª.

DON TADEO.

¡Qué asuntos me recomiendan!  
Todo el mundo me confía  
aquello que le molesta.  
Yo anuncio a los moribundos  
que tienen la muerte cerca;  
yo que no cuento con nada,  
arreglo todas las cuentas;  
yo pido para los pobres  
siendo mayor mi pobreza;  
i elijo los municipios,  
que sin recurso me dejan.  
Célibe i lleno de arrugas,  
los varones i las hembras  
me piden en sus amores  
declaraciones poéticas;  
i más de un niño he criado  
que dejaron a mi puerta,  
acaso por ser yo el padre  
de un soneto o de unas décimas.  
Cargan sobre mí los duelos  
de todos; soi una récua  
ilustrada, como dice  
Suárez el que me afeita.  
Si despues de tan continuos  
ejercicios de paciencia,  
al morir no voi al cielo,  
¡quién se salvará en la tierra!

ESCENA 5ª.

D. TADEO I RAIMUNDO.

*Raimun.* Usted aquí?

*D. Tad.* Hola, Raimundo!

*Raimun.* Está usted grave i perplejo.

*D. Tad.* Venía a darte un consejo.